

Sociología de la educación fundamental

ANDRES ABAD ASENJO

Licenciado en Filosofía y Letras
Inspector de Enseñanza Primaria

EL CURSO Y SUS PROPOSITOS

Fiel a uno de los fines más nobles que le han sido encomendados—el perfeccionamiento de la función docente—, otra vez el SEM ha llevado a cabo en el marco espléndido de la Universidad Menéndez Pelayo de la impar Santander un curso de verano de quince días de duración para estudiar algunos de los problemas que plantea la «Sociología de la educación fundamental».

Bajo la presidencia y dirección, respectivamente, de los excelentísimos señores don José María Mendoza Guinea, jefe nacional del SEM, y del doctor don Adolfo Muñoz Alonso, catedrático de la Universidad Central; cincuenta cursillistas internos y una docena de externos, afiliados todos a las cinco Asociaciones de Enseñanza Primaria que integran el Servicio Español del magisterio, han seguido paso a paso las distintas actividades fijadas en el programa y escuchando la palabra de algunas grandes figuras de la pedagogía actual española y extranjera.

El momento presente de España es eminentemente social y muy propio para la debida y auténtica socialización del individuo. Así lo ha comprendido el SEM y, porque entiende que la función escolar y la de todo docente primario es paradójica en el sentido de, por una parte, tener que desplegar al máximo las virtualidades latentes en cada individuo hasta hacer de él una *persona humana perfecta*, y, por otra, tener que insertarle y acoplarle del modo más perfecto en el «cuerpo social» a fin de que *sólo viva conviviendo con los otros*, la Jefatura Nacional del Servicio Español del Magisterio ha convocado a miembros de sus cinco Asociaciones (Profesores de Escuelas del Magisterio; Inspectores de Enseñanza Primaria; Directores de Grupos Escolares; Magisterio Oficial y Magisterio Privado) al estudio y solución de los difíciles problemas escolares que plantea la «Sociología de la educación fundamental».

Que son hondos problemas de la escuela y de los docentes primarios fácilmente se advierte al analizar uno cualquiera de tantos fenómenos sociológicos como hoy están cambiando radicalmente nuestro *status social*, ya que en el fondo de todos estos profundos cambios operan siempre los mismos datos: *los de la formación humana básica y fundamental*.

DESARROLLO DEL CURSO

Y así, el 16 de agosto, en la apertura del curso, el director del mismo, doctor don Adolfo Muñoz Alonso, en breves, certeras y precisas palabras señaló en pre-

sencia de los excelentísimos señores Rector Magnífico de la Universidad y Gobernador civil de Santander, que tanto nos honraron presidiendo el acto, cómo función primordial de la escuela hoy y el mejor estudio del curso que se inauguraba, debería ser no la «sociología de la educación fundamental», sino más bien la «formación del hombre de fundamento», del «hombre con sustancia», que sepa regirse y conducirse como debe en medio de tantos accidentes que obnubilan su destino, y de una sociedad que no nos gusta, y que sólo podrá gustarnos cuando esté llena de «hombres de fundamento». Resulta absurdo y paradójico el tener que defender al niño de hoy contra su misma familia, porque con demasiada frecuencia esta primera célula social ha perdido ya el timón y, por ello, la dirección y el sentido de su deber y función educativos. Es, pues, gran tarea y responsabilidad de la escuela y del maestro hacer de cada alumno un «hombre con sustancia» para ir regenerando así poco a poco esta sociedad de hoy. Los niños serán *mañana* lo que *hoy* seamos nosotros sus maestros, porque—cual nuevo ave fénix—el futuro de España surge también de las cenizas del presente.

A continuación, el catedrático de la Universidad Central y jefe nacional del Servicio Español del Profesorado, doctor don Agustín de Asís Garrote, pronunció la primera conferencia del curso sobre «Escuela y sociedad».

Comienza entendiendo la escuela en su sentido más amplio y extendiendo tal concepto a toda institución docente, cuyo objeto formal es la educación. Con Su Santidad Pío XI, en la encíclica *Divini Illius Magistri* reconoce que la educación es obra no de individuos, sino de la sociedad, para desarrollar la personalidad del educando. Parte también de la idea aristotélica del «logos», no sólo como *idea*, sino más bien como *comunicación* que establece las primeras relaciones sociales *educador-educando*.

La escuela es una institución social y un instrumento de la sociedad para la educación y la enseñanza. Engarzada plenamente en la sociedad y en sus diversos sectores, se halla en relación íntima con las diversas entidades sociales en la medida en que éstas tienen derecho a la educación. Es complementaria y subsidiaria—*pero no secundaria*—de la familia, de la Iglesia y del Estado. Es instrumento de la sociedad, pero *no* de ninguna de estas instituciones, sobre todo del Estado, como, a partir de Rousseau, proclamó la Revolución francesa. Afirma que la escuela es *de* y *para* la sociedad porque todas las entidades sociales (sobre todo las naturales y primarias: familia, iglesia, municipio, Sindicato, etc.) tienen intereses respectivos en la educación humana.

Desecha el concepto marxista de la *socialización* en cuanto «disposición de los medios económicos y de producción y su utilización por parte de instancias supraindividuales» y hace otro tanto con el concepto socialista (no marxista) de la misma en cuanto que «conjunto de medidas que exigen una ordenación económica», para quedarse con el cristiano dado por la *Mater et Magistra* como «hecho real que consiste en la multiplicación de las relaciones sociales que se crean con la vida moderna». Terminó analizando las ventajas e inconvenientes que toda *socialización* trae consigo.

Sobre el tema «La escuela como sociedad intermedia» disertó don Ricardo Marín, director de la Escuela del Magisterio de Valencia. Definió la escuela primaria como ser social que sirve de tránsito entre la familia y la sociedad. Tiene, por tanto, que servir a los intereses de ambas instituciones. Pero, como nuestra sociedad española nos demanda con urgencia la puesta a punto de más y mejores sectores sociales, así como la de hombres y mujeres que integren dichos grupos, la escuela primaria no puede seguir sus viejos sistemas de preparación, sino que debe tender a la rápida creación de una escuela media, esto es, de una escuela primaria superior, o de una escuela de enseñanzas medias de tipo inferior, pero—eso sí—regida y dirigida por maestros primarios.

Porque la escuela primaria o es orientadora o no es nada, se precisa que en ella los niños que han de completar su escolaridad hasta los catorce años, encuentren una orientación profesional que los encamine luego a su más perfecta inserción dentro de la futura sociedad en que les tocará vivir. Por eso la escuela y el maestro deben conocer bien el ambiente social de los alumnos, así como la estructura social de la misma escuela, es decir, el cúmulo de relaciones sociales que en ella establecen mutuamente los niños entre sí. Del mismo modo los alumnos deberían conocer—para integrarse mejor en ella—los sectores y estructuras de la actual sociedad. Los descorazonadores resultados de la encuesta llevada a cabo entre niñas valencianas ponen bien de relieve este gran fallo de nuestras instituciones docentes.

El inspector central de Enseñanza Primaria, don Adolfo Maíllo García, desarrolló el tema «Posibilidad y límites de la socialización de la educación primaria». El señor Maíllo comienza distinguiendo entre *sociedad* «como marco en que se desenvuelve la vida del hombre», *socialismo* en cuanto «doctrina política del materialismo histórico para el cual todos los productos materiales o espirituales son superestructuras basadas esencialmente en la economía», y entre *socialización* o «adaptación del niño y del hombre, mediante unas técnicas especiales de trabajo, a las estructuras sociales de la época en que vive y va a vivir. La socialización, desde el punto de vista educativo, no sólo es posible, sino también conveniente y necesaria para la debida integración social y una mejor convivencia humana. Desde el punto de vista político, la socialización implica el trasvase de ciertas funciones de la sociedad al Estado y del Estado a la sociedad. Aún no existe el derecho escolar a pesar de que Spranger lo reclamaba ya en 1920, pero urge conceder a la escuela primaria una política y unos derechos que la coloquen en situación de un mayor influjo sobre su medio circundante.

Después de establecer una triple distinción de la responsabilidad en los órdenes jurídico, político y psicomoral, se muestra partidario de la educación escolar primaria como «servicio público», frente al «monopolio del Estado», por una parte, y la «libertad absoluta de enseñanza», por otra. Entendida como «servicio pú-

blico», la función docente exigiría del Estado un concierto con entidades no estatales—la escuela primaria, entre ellas—, lo que sería bien distinto de un *monopolio*. Entonces su financiación tendría estas dos soluciones: o un *reparto escolar proporcional al número de alumnos* (Alemania, Bélgica), o el *sistema de contrato de subvenciones* (Francia), parecido al sistema español de las escuelas reconocidas y subvencionadas. No se muestra partidario de las soluciones radicales de *socialización* o de *nacionalización* propuestos fuera y dentro de España.

Para la socialización de la educación primaria española dictó, entre otras muchas, estas medidas urgentes: «Vacunar de sociología las doctrinas pedagógicas»; «acabar con la competencia entre escuela estatal y escuela no estatal»; «crear la escuela media y elevar a dieciséis años la escolaridad obligatoria», «gratuidad absoluta en la enseñanza y hacer por todos los medios efectiva la asistencia escolar obligatoria»; «elaborar un nuevo estatuto del magisterio no de tipo administrativo, sino de carácter sociológico», e «impulsar desde abajo—no desde arriba—la institución de asociaciones de padres de tipo humano, psicológico y escolar, desprovistas de todo carácter político».

Si al tema de esta su primera conferencia lo calificó de arriesgado, al de la segunda, sobre «Psicosociología y escuela», el señor Maíllo lo calificó de difícil por ser nuevo en España. ¡Gran lástima fué que la falta de tiempo le obligase a esquematizar esta segunda conferencia! En ella, sin embargo, comenzó estableciendo una clara distinción entre «macrosociología» y «microsociología», para hacer coincidir el concepto y contenido de la primera con la sociología en general. Explicó luego cómo la «microsociología» coincide con el concepto moderno de la «Psicosociología», o tratado de las relaciones sociales de los pequeños grupos humanos.

Expuso luego clara—aunque muy concisamente—la dinámica del grupo pequeño, en el cual, como en todo grupo social, se da también el conflicto, pero «la supresión de uno de los que disienten—dijo—es brutal y primitiva».

Distinguió luego entre mando autoritario, mando democrático y mando del «dejar hacer», y, en aplicación práctica de todo ello y refiriéndose concretamente a la escuela primaria, se mostró partidario del estudio social de la clase, de la formación de grupos o equipos para el trabajo escolar y de dar una mayor participación al niño dentro del grupo social o de los grupos que él libremente elija.

La quinta conferencia corrió a cargo de don José Plata Gutiérrez, inspector de Enseñanza Primaria de Madrid, el cual abordó el tema de la «Psicosociometría y escuela».

Dijo que del mismo modo que de Augusto Comte arranca la sociología, así también de ésta se desprende luego con Gustavo Le Bon la psicología social, porque entiende que lo sociológico ha de basarse esencialmente en lo psicológico. De aquí parte la psicociencia, ciencia que estudia los fenómenos psicosociales, es decir, psíquicos y sociales a la vez, de los que aduce varios ejemplos aclaratorios.

Como la «Psicosociometría» es la medida del fenómeno psicosocial, expone seguidamente la técnica de los *tests sociométricos* ideados por el norteamericano Moreno. Analiza el concepto sociométrico de «átomo social» y aporta ejemplos gráficos de *sociogramas* y su adaptación y aplicación concreta escolar para estudiar y conocer los grupos espontáneos que forman los niños de una misma clase o escuela.

El reverendo padre José Todolí, catedrático de la Universidad de Valencia, disertó sobre «La formación social del niño» y, por la gran amplitud del tema, se limitó a exponer la formación social del párvulo.

El padre Todolí comenzó esta su primera conferencia haciendo una caracterización psicológica del párvulo casi exhaustiva. Estudia el medio ambiente que debe rodear al párvulo en su casa y en la escuela. Esta —al menos— debe estar inundada de luz, de aire, de colorido y de alegría. En cuanto a instrucción debe predominar siempre el carácter intuitivo, el estético, el religioso y hasta el de una incipiente integración social. Para ello estudia también el medio ambiente social en que el párvulo debe abrirse y cómo debe ser el trato que ha de dársele y los peligros que se le han de evitar (golpes, gritos, desaires, miedos, etc.), a fin de que no se repliegue sobre sí mismo y se obstaculice su integración social. «La primera apertura social del párvulo es la familia, donde él configura su personalidad incipiente.» «Es la madre su primera orientadora social, porque su función amorosa es insustituible.» La palabra, la lectura *al* niño (no *del* niño) y la imitación de los buenos ejemplos deben aunarse para formar al párvulo y romper su feroz egocentrismo.

«La formación social del adolescente» fué objeto de la segunda conferencia del padre Todolí. Partiendo en ella del concepto filosófico de la «persona humana», la cual tiene que tomar conciencia de sí misma y del lugar que ocupa entre las cosas y los hombres, puso en primer plano la libertad del hombre como producto de su autonomía, a la que sigue luego la responsabilidad. Surge un flujo y reflujo de relaciones entre persona y sociedad; pero el adolescente, que quiere libertad casi absoluta, se ve oprimido por las leyes que la misma sociedad impone, por lo cual nace ese choque que proporciona al joven la sensación de fracaso.

Para integrarle socialmente, no hay que crear en él ideologías, hay que crear conciencia, educar. Hay que contar con él, con sus ilusiones y su afán de independencia, predicándole no con palabras, sino con ejemplos, porque el joven ve a cada paso en el mundo la inautenticidad en la conducta de quienes le predicán, y esto es algo que le sulfura.

Sobre «El asociacionismo juvenil y la escuela» disertó don Eliseo Lavara Gros, inspector de Enseñanza Primaria y Jefe de Departamento del CEDODEP, quien comenzó definiendo la educación como integración del joven en la sociedad. Se apoya en la historia para demostrar cómo nace la escuela como una necesidad social para atajar la desintegración que había producido en el niño y el joven la revolución industrial y la emigración que ésta trajo consigo.

La escuela primaria no debe ser sólo lo que ahora es: meramente *instructiva*. Porque lo es, dota insuficientemente al alumno en la mayor parte de sus dimensiones humanas (religiosa, social, estética, etc.). Para satisfacer estas necesidades no cubiertas por la escuela, el Estado ha creado, entre otros medios e instituciones complementarias, el asociacionismo juvenil, el cual, dirigido por la Delegación Nacional de Juventudes, viene a remediar la falta de integración social que debe proporcionar al niño la escuela primaria. Por ello, «hay que reformar totalmente la escuela actual».

Don José Mariano López-Cepero Jurado, director de la Escuela de Publicidad, trató el tema de la «Sociología juvenil», la cual —dijo— «ha surgido como consecuencia de la crisis de la juventud». Con sus nuevas formas de vida las juventudes actuales están adquiriendo unas vivencias sociales que jamás pudieron soñar y, menos aún, lograr sus padres. Las ideologías son

para los jóvenes algo así como lo contrario de lo que ellos piensan, porque es cierto que hoy «la juventud tiene conciencia de que existe y de que hay que contar con ella».

Puso de relieve el enorme contraste que se advierte hoy entre el pensar y actuar del adulto y el del niño y del joven, ya que se ha impuesto en éstos el espíritu del dominio de las técnicas. Una doble vertiente percibimos en la juventud actual: la de los *conformistas* y la de los *reformistas* o rebeldes, cuyo estrato más degradado es el de los *gamberros*. El deber de los mayores es aunar a la juventud.

Don Andrés Abad Asenjo, secretario de este curso e inspector de Enseñanza Primaria de Ciudad Real, abrió su segunda semana con su conferencia sobre «Técnicas del trabajo escolar que favorecen la vida y la integración sociales». Discrepa del enfoque meramente intelectualista, memorista y verbalista de la escuela actual que redime, a lo sumo, un tercio de los alumnos, *dejando el setenta por ciento restante en la estacada*. Si esta escuela valía para la sociedad del 1800, *no vale ya* para la del año 2000, cuyos hombres se sientan hoy en sus bancos.

Estudia la escuela como el primer plantel de trasplante social que debe ser. Para la integración escolar de los niños es previo el conocimiento sociométrico de la escuela a base de *tests* que manifiesten las relaciones espontáneas de los niños en la clase y quiénes son los preteridos y rechazados para aplicar una socioterapia escolar y encajar a cada niño en su órbita social.

Como para la inmensa mayoría de los niños *el saber* no es más que *saber hacer*, fustiga con poderosas razones a nuestra «Escuela-auditorio», la cual debe dar paso a la moderna «Escuela-laboratorio» y enfocarse inversamente: *vivencia experimental* → *actividad* → *voluntad* → *sentimientos* → *memoria* → *inteligencia*, porque sólo así proporciona las debidas motivaciones, y no en el sentido contrario de la escuela actual, que empieza por la inteligencia, pasa a la memoria y, a lo sumo, llega a los sentimientos sin más trascendencia ulterior. Y, de entre las varias técnicas que propone, destaca el trabajo escolar en equipos y las técnicas Freinet, de resultados tan sorprendentes en Francia para la formación e integración social de los niños y la debida interacción y cooperación de la escuela primaria y de la sociedad.

Doña Vera Passeri, profesora del Istituto Magistrale di Ferrara (Italia), disertó sobre «El educador entre dos épocas». En bellísima e impresionante conferencia contrapone la figura del maestro que nos brinda el libro de Amicis, con la de «El maestro de Vigévano», que Alberto Sordi llevó a la pantalla. Es éste un maestro sin autoridad ni prestigio, tiranizado por los superiores, despreciado por las familias de los alumnos y hasta por su mujer, porque gana demasiado poco.

Después de pasar revista a la situación tétrica del momento actual con un mundo de adultos que se resquebraja, y el mundo inestable de la juventud que avanza impetuoso, dice que en estas condiciones el diálogo es imposible. El maestro no puede aprender de los jóvenes la lozanía de un entusiasmo que ya no existe; el joven no puede aprender del maestro el sentido de la vida perdido por ambos; pero el docente debe resolver ese difícil saber incorporarse a la crisis de sociedad moderna con el compromiso de superarla.

«Humanismo auténtico y humanismo falso en la era de la técnica» fué el tema tratado por doña Vera Passeri en su segunda conferencia presidida por los

excelentísimos señores Legaz Lacambra, subsecretario de EN, y Pérez Bustamante, rector magnífico.

Define el verdadero humanismo como doctrina centrada del momento en que el pasado, superado por la vida, es captado por la conciencia como condicionante del presente y transformado en síntesis vital de nuevas perspectivas históricas. Por eso no es humanismo aquello que pone a la humanidad y no al hombre en el centro de la historia.

Por tratarse de un acto unitario del espíritu, se opone a la integración de la cultura humanística y de 'a cultura técnica, cosa que sería artificiosa. La ciencia y la técnica de nuestro tiempo han cambiado la faz del mundo, pero no nos han dado una nueva concepción del hombre. Función de la escuela es formar sin deformar, seleccionar sin imponer, orientar sin determinar. Sólo en una escuela de la persona y para la persona puede encontrar su puesto justo la cultura técnico-científica.

Sobre «El movimiento asociativo familiar y la escuela» disertó don Juan José Rojo Martínez, delegado provincial de Asociaciones de Murcia. Analiza la génesis, evolución y sentido del movimiento asociativo y subraya su condición de hecho social nacido de la convivencia. Con la *Mater et Magistra* define la socialización como multiplicación progresiva de asociaciones privadas e instituciones públicas necesarias para la debida coherencia y estabilidad sociales.

El movimiento asociativo familiar es una llamada a la responsabilidad de los cabezas de familia y a su sociabilidad proyectiva. No es la familia, en sí, un cauce de representación, sino la asociación familiar. La familia necesita, a través de dicha asociación, un encaje exacto con las instituciones escolares, no para absorber a la escuela, sino para ser orientada por ésta y colaborar con ella en la educación integral del niño español.

Don Antonio Gil Alberdi, inspector general de Enseñanza Primaria, en su conferencia sobre «La opinión pública y la educación fundamental» calificó el momento actual de eminentemente social y socializador, por lo que hemos de actualizarnos para intensificar cuantitativa y cualitativamente las relaciones sociales. La hora es propicia para esto por darse una verdadera ósmosis entre escuela y sociedad. «La familia española ha intuido que la promoción general humana tiene que partir de la escuela primaria»; su intuición es segura y certera.

La sociedad actual se perfila con afanes de perfección y deseos de independencia para luchar contra los nuevos *neocolonialismo*, *neocapitalismo*, *neofeudalismo* y *neoliberalismo* que ahora surgen impetuosos. Las crisis y luchas sociales pasadas han hecho nacer en España esta opinión pública sobre la educación fundamental. A pesar de los profundos cambios sociales que advertimos, queda aún mucho bueno en la entraña popular.

Don Antonio Sanz Polo, inspector central de Enseñanza Primaria, disertó en su conferencia sobre «Escuela y comunidad local». Estudió sucintamente el proceso de constitución y evolución de las comunidades locales hasta el momento actual en que la movilidad vertiginosa de una sociedad de masas ha transformado mucho las condiciones de vida del campo y de la ciudad. En esta realidad sitúa los problemas educativos y escolares, se detiene en los más importantes y destaca el establecimiento de escuelas comarcales y escuelas-hogar, pero dice que debe procederse con la máxima cautela. También se ocupa de cuestionarios, escuelas suburbanas, enseñanzas de adultos, etc.

La señorita Rosa Marín Cabrero, doctora en pedagogía y directora de grupo escolar, habló en su conferencia sobre «Escuela y promoción familiar». Afirmó que la relación entre familia y Escuela es un hecho general para ambas entidades, pero su sentido puede ser —y es— positivo y negativo, y, en ambos casos, débil. La escuela puede actuar positivamente sobre la familia influyendo en su elevación de varios modos, pero primaria y esencialmente buscando su colaboración y orientándola para que pueda llegar a feliz término la educación del escolar, que es su hijo; luego, abriendo a sus ojos, en un clima de confianza, nuevos horizontes de cultura y desarrollo de la personalidad. Encareció muchísimo la atención a la madre por ser el corazón de la familia y estar más necesitada de promoción. Dió cuenta de un ensayo de «Escuela de madres» que está llevando a cabo en su grupo escolar «Zumalacárregui», de Madrid.

En su tercera conferencia, el reverendo padre José Todolí trató «La sociología de la educación desde las encíclicas» e hizo una síntesis histórica del pensamiento cristiano y de las corrientes filosóficas a través del tiempo hasta desembocar en el hombre actual, que, en contra del pensamiento de Ortega y Gasset, puede ser a la vez hombre cristiano y hombre moderno. Hizo un vibrante llamamiento a los educadores para que expongan la verdad con claridad y autenticidad, venga ella de donde venga. El pensamiento social pontificio expresado en las encíclicas preconiza nuestra presencia cristiana en la sociedad, un profundo conocimiento de las verdades y una entrega apostólica por la palabra y por la conducta.

Don Raimundo Drudis Baldrich, director de la Escuela del Magisterio de Toledo, trató en su conferencia «El problema de la responsabilidad socio-profesional». Analizó en ella los conceptos de responsabilidad social y profesional, señaló sus fundamentos e insistió en el carácter moral del problema y su importancia dentro de la ética profesional. Después de enunciar las responsabilidades principales del docente primario, aludió a la preocupación de los profesionales por este tema, señalando cómo el profesional tiene en su profesión no sólo un medio legítimo de vivir, sino algo más importante: un instrumento de perfección y de salvación espiritual.

Don José Nieto de las Torres, profesor adjunto de la Universidad Central, trató en la suya «La importancia social del grupo juvenil». Analiza el concepto de «grupo juvenil» y sus particulares características. Define la juventud como contraposición a «los jóvenes» y dice que no es aquélla la operante, sino que son los grupos primarios los que operan. El joven necesita concertarse con los adultos y con «el adulto» que él comporta en razón a su edad de tránsito. El escuadrismo es el sistema en el que el joven encuentra su encuadre social.

El adolescente necesita encontrarse a sí mismo y anhela sentirse libre para así poder insertarse mejor en la vida social. Su gran problema es lograr la debida integración en una estructura social que ya encuentra hecha: la de los adultos. Sólo cuando ya son profesionales, aparecen los jóvenes insertos en la vida social; hasta entonces, realmente se mantienen fuera de ella. El maestro tiene la misión de continuar en su escuela su gran misión social y, mediante la dinámica de grupos, llegar a dar al niño el verdadero sentido del hombre y de lo humano.

Don Juan García Yagüe, profesor de Escuela del Magisterio y de la Escuela de Psicología, trató en su conferencia del «Estudio de la evolución psicológico-social del niño en relación con la escuela». Con gran

fluidez y documentación, fruto de sus estudios y experiencias psicológicas, defendió la tesis de que la tercera infancia debe ser considerada como período escolar, con independencia de sus factores biológicos. Al relacionar con algunos procedimientos didácticos en boga las conclusiones a que se ha llegado últimamente por las experiencias psicológicas realizadas, se opuso a la costumbre actual de que la Didáctica camine sola, sin apoyarse de continuo, como debe, en la Psicología. Por último, señaló como problema difícil de la Escuela la promoción de los hombres en la sociedad y el papel importante asignado a la familia en dicha promoción.

CLAUSURA DEL CURSO

La conferencia clausural corrió a cargo del excelentísimo señor don José María Mendoza Guinea, jefe nacional del S. E. M. y presidente del curso, que disertó sobre la «Transformación social de España», desde un *status* puramente agrícola y conservador hacia estructuras sociopolíticas de país industrializado. Sólo a título personal hace unas reflexiones sobre el impacto que en el futuro de nuestra educación escolar habrán de hacer tan profundos cambios sociológicos como el crecimiento masivo de grupos sociales, tales como la gran urbe y gran empresa, la supervaloración de lo *útil* por encima de lo *cultural*, y el nuevo sentido de la propiedad volcada hacia el *consumo* en contra del *ahorro*.

Los aspectos negativos de estos cambios, referidos al hombre, se reflejan en una disolución de lo individual y personal y en necesidad de asociación y colegiación, en criterios utilitarios de la vida que llevan a la juventud hacia los negocios y carreras técnicas, sobre todo, en pérdida de religiosidad y de moralidad y en mayores conquistas de independencia. También tiene sus aspectos positivos traducidos en mayores posibilidades materiales, en bienes y servicios que pueden mejorar al hombre, en aumento cuantitativo y cualitativo de puestos de trabajo que reclaman más población activa, en una democratización de la cultura y de la enseñanza y en una participación activa del trabajador en la política.

No es extraño, pues, que el crecimiento de la población escolar por la disminución de la mortalidad infantil; que unos mayores deseos y necesidades de instrucción más extensa e intensa en la ciudad y en el campo; que la elevación del nivel de vida y logro de mayores ocios y recreos con su secuela de revistas, libros, cine, televisión, etc.; que la competencia e interferencia de mercados con su exigencia de producir más a menor precio y mejor calidad; que la disminución de la mano de obra *no* cualificada y gran demanda de la cualificada, y que la «conquista» de otros países se hace ahora, *no* por las armas, sino a través de especialistas, técnicos, profesores, películas, libros, etc., no es extraño—decimos—que haya producido en casi todo el mundo la «explosión escolar» de que nos habla Louis Cross. Pero para el que analice en su base y raíz todos estos fenómenos y cambios sociológicos, siempre subyace y late la misma razón y causa formal, la única capaz de explicarnos tales cambios y las mejoras posibles a lograr en el futuro: *la Escuela primaria, el Maestro, y su labor transcendental en el seno de la sociedad.*

EPILOGO

Cerremos este resumen con algunas de las líneas leídas por el secretario del curso en la clausura del mismo:

«Hemos estudiado la *sociología de la educación fundamental*... conscientes de la gran transcendencia que tiene nuestra misión docente y educadora en el mundo y en la sociedad actuales.

Si al mundo nos asomamos, advertimos en seguida una quiebra tal de valores—los humanos, sobre todo—que hasta parece que la educación misma ya no tenga nada que hacer. En la medida en que este mundo ha sido ganado por las técnicas y las máquinas, en esa misma medida lo ha ido perdiendo el hombre, el cual ya sufre en la entraña viva de su cuerpo y de su espíritu la suave y constante lamedura letárgica del gusano materialista. Y, si nos asomamos a la sociedad moderna de masas estructuradas racionalmente, advertimos en ella una sintomatología muy parecida, ya que—al cimentarse esencialmente sobre el hombre de nuestro tiempo—adolece de sus mismos defectos. El «cuerpo social» ha crecido y se despliega ahora en estructuras gigantes, pero su espíritu más bien se ha debilitado. Si la evolución natural y progresiva de las ideas y de los tiempos ha hecho nacer una sociedad más homogénea frente a la sociedad «clasista» anterior acortando las distancias sociales, el contacto y entendimiento dialogal de hombre a hombre—tan natural como necesario en todo tiempo—se hace hoy difícil, confuso e ininteligible.

Urge, pues, empuñar ahora la lámpara de Diógenes para buscar hasta encontrarle, no a *un hombre*, como él quería, sino *al hombre*, en medio de este ruido infernal de máquinas y motores. De lo más profundo del alma de cada niño brota impetuoso el «homo sum» de Terencio en su *Heautontimoroumenos*; y, como nada propio de los hombres juzga ajeno a sí mismo, urge presentarle de continuo al hombre tal como él lo sueña y quiere, si no queremos verle autotorturarse también al no tener ya modelos vivientes que imitar y al no poder realizar ni percibir en su ser las dimensiones colosales de lo humano porque no supo, no quiso o no pudo encontrarse a sí mismo.

Desde la Escuela primaria a la Universidad, desde la Escuela al aprendizaje profesional, desde la Escuela al taller o la fábrica, desde la Escuela al tractor agrícola o al barquito de pesca, ha de empezarse la búsqueda y la conquista de *ese hombre* y su mejor inserción en la sociedad moderna para que sea fermento que la regenere. El necesario acceso a la mayor cultura posible de ingentes masas de población humana para que sea una realidad auténtica la necesidad social de que el trabajo escolar de cada niño despliegue máximamente sus latentes virtualidades, ha de lograr que nuestra vieja «Escuela primaria para pocos» sea la moderna «Escuela para todos».

Pero, como sociedad mediadora que debe ser, tiene que lograr de forma efectiva la formación social teórica y práctica de sus alumnos, al objeto de que la inserción e integración social de los mismos sea lenta, suave, progresiva y eficiente. Para ello tendrá que cambiar radicalmente muchas cosas. Tal vez el primer cambio haya de ser el de su actitud, el del enfoque que viene dando a su tarea al presentar directamente la verdad al niño *sin darle a éste la oportunidad de indagarla por sí mismo*, partiendo ya de sus vivencias experienciales, de su actividad y de sus intereses, cosas todas éstas que son motivaciones en sí, o causa y origen de las más hondas motivaciones. El Consejo Superior de Investigaciones Científicas debe-

ría contar con un *Consejo Inferior* —el primero y principal— en cada Escuela primaria española.

El trabajo en equipos debe ir sustituyendo paulatinamente nuestra enseñanza de tipo *frontal* si queremos que nuestra Escuela rinda más y mejor. Para ello la Psicología y la Psicosociometría escolares y un mejor conocimiento del alumno en toda línea nos ayudarán a encontrar un camino más amplio en nuestra Escuela, donde se estructuren y formen socialmente nuestros niños, y en donde los padres —cooperadores primarios y naturales de la educación— también encuentren cabida, consejo, apoyo y hasta enseñanza educativa.

La edad difícil de la adolescencia —etapa en que cuaja la personalidad— es uno de los momentos más propicios, aunque también de los más peligrosos, para la integración social del joven. Los movimientos asociativos juveniles entran así en el ámbito escolar.

Estos han sido los problemas debatidos en el curso. Los coloquios a que han dado lugar han sido muy vivos, tanto en este «Salón de la Reina», como en los demás salones y tertulias de la terraza. ¡Quisiera el Señor bendecir esta pequeña siembra para que rinda luego el ciento por uno en espléndida cosecha de frutos para nuestra Patria y nuestra sociedad españolas!»